

LA BORRIQUILLA

En Jerusalén, en el siglo IV, el domingo antes de la Pascua se celebraba una liturgia que duraba todo el día y que inauguraba lo que se conocía como la Semana grande. Después de la misa, que se celebraba como de costumbre, el obispo y todo el pueblo se dirigían a la iglesia situada en el monte de los Olivos, donde se proclamaba el evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén. Luego bajaba una procesión hasta la basílica de la Resurrección, donde, aunque ya era tarde, se cantaba el oficio vespertino, llamado lucernario. A la salida de esta celebración, el archidiácono anunciaba que todos los días de la semana la asamblea se reuniría a primera hora de la tarde, a las tres, en la iglesia principal. Así iniciamos la Semana Santa.

El paso de Jesús en la borriquilla preside el Domingo de Ramos. Como de costumbre, el tiempo viste sus mejores galas, como una invitación a los daimieleños para salir a la calle y disfrutar de la primera procesión de la Semana Santa.

Alegres y nerviosos al mismo tiempo, los niños de las distintas cofradías esperan atentos la salida del paso, para algunos es su primera vez, otros ya son veteranos. Todos esperan ansiosos ver salir a “La Borriquilla” del interior de la iglesia, algunos muy madrugadores intentan hacerse un hueco para poder acompañar el paso empujándolo.

Sobre las 11:30, las campanas repican anunciando que faltan pocos minutos para la salida del paso, mientras estos pequeños cofrades tiran de la chaqueta a sus padres que los acompañan advirtiéndoles de lo que acontece.

“La Borriquilla” nombre popular del paso, empujada por niños vestidos de nazareno hace su salida. Cofrades y niños emulan lo que hicieron los habitantes de la Ciudad Santa cuando llegó Jesucristo, extendiendo a su paso ramas de olivo y palmas (símbolo de la entrada y del recibimiento de Jesús en Jerusalén). Se inicia así la procesión por las calles de Daimiel, los más pequeños, ya más tranquilos inician su andadura. En la parte final desfila el paso, en todo momento rodeado de niños que aguantan estoicamente el cansancio de la jornada, algunos ya en brazos de sus padres. Y cofrades que con un batir de palmas acompañan.

“Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta, de que Jesús se dirigía a Jerusalén tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!” Jesús, habiendo encontrado un borriquillo, se montó en él, según está escrito: “No temas, hija de Sión; mira que viene tu Rey montado en un pollino de asna”. Esto no lo comprendieron sus discípulos de momento; pero cuando Jesús fue glorificado, cayeron en la cuenta de que esto estaba escrito sobre él y que era lo que habían hecho”. (Juan, 12, 12-16).

Verónica Rodríguez-Bobada Pozuelo.

Presidenta de la Cofradía de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén.



El Misterio de la Borriquilla en Plaza de San Pedro